

# EL TIO CONEJO



**Gazapera 25**

**TOMO I**

**DIRECCION Y ADMINISTRACION**

Corredera Baja de San Pablo, 20, principal, izquierda

**MADRID**

—Tío Conejo, ¿me dá su mercé premiso pa que me eclise por tres ó cuatro días?

—¡Ah, pícaro Gazapo! Me güelo que te quieres declarar en huelga, hermano.

—Y no se güele su mercé mal, nostramo, porque esa es la verdá.

—¿Ves como es una verdá lo que tantas veces te he dicho, que eres un holgazan?

¿Por qué? ¿Porque me declaro en huelga? Pues cate su mercé que nunca trabaja uno más que cuando se declara en huelga. Porque yo dejaré el trabajo de la esquilaura, pero es pá tomar el trabajo de conspirar, que es uno de los más pesaos y fatigosos; como que no hace uno más que juir por aquí, correr por allá, entrar, salir; por fin, nostramo, que ni el jubileo de los católicos.

—¡Conque es decir que vas á conspirar!

—¡Cabalito! Pero no suelte su mercé el mirlo, no lo vayan á goler y me empatillen.

—Bueno; pues dime en secreto, ahora que estamos solos, sobre qué es tu conspiracion.

—Ha de saber su mercé que voy á recorrer tós los sacristanes de la provincia, y voy á azuzarlos pa que le pongamos un memorial al Padre eterno, pa que deje cesante á San Pedro...

—¿Estás loco, Gazapo? ¿Qué daño te ha hecho ese santo bendito?

—Un daño mú grande; sí, señor, y no solamente á mí, sino á tós los sacristanes nacíos y por nacer. Pues qué, ¿le paece á su mercé poco el decreto que nos largó el día de su santo?



—¡Ay, hermano Gazapo! Ese es el decreto más sabio que se ha publicao en lo que va de siglo.

—¡Güena está la sabiduria! Un decreto que le muda el nro á tós los sacristanes, y que les embarga los bienes, y que...

—Si no hubiérais predicao la guerra, y no la hubiéseis alimentao con vuestros bienes, y no hubiérais sembrao de luto y de sangre la España entera...

—Tós esos son cuentos de comadres, nostramo; nosotros, mejorando lo presente, semos unos benditos de Dios, más humildes que borregos, y más güenos que el vino de Jeréz.

—Lo que sois vosotros es unos taimados; unos lobos con capa de ovejas, capaces de...

—Calle su mercé la boca, nostramo; y tengamos la fiesta en paz; y hasta la vista, que yo ya no descanso hasta que deje cesante á San Pedro...

—Pero, hombre, si lejos de dejarlo cesante lo que debias era pedir que le dieran la cruz más grande y más laureada que hubiese en este mundo y en el otro. Pues ¿has visto tú en tu vida un milagro más grande que el que ha producido el tal decreto?

—¿Un milagro?

—¿Te paece poco? Lo mesmito fué decir San Pedro: «Tó sacristan alcornoqueño, volleta en mano y embargo de bienes.» Lo mesmito fué decir esto, que quearse tó el mundo convertío y cantando el «Señor, pegué.»

—Pero, tío Conejo, si me huele á mí eso á conversion de pega.

—¡Quita allá, hombre! Habian de jurar en falso unos hombres tan cristianos y tan peleadores por la religion?

—Mire su mercé, tío Conejo, que nosotros los sacristanes somos más peores que arrancaos; y por fin, arrepare su mercé que eso de que hoy piensen tós que es blanco lo que ayer creían que era negro, y malo lo que antes güeno... es capaz de hacer escamon al esquilaor de mejores tragaeras y más bonahon del mundo.

—Y aunque así fuese, ¿qué vamos perdiendo? Déjalo estar, que tamien al Gobierno le habrá llamao la atencion, y estará á ver venir.

—Eso es lo que yo quiero, que no nos la vayan á dar calentita y por lo suave. De modo que ¿qué hacemos, dejamos cesante á San Pedro ó no le dejamos?

—No, hombre. Su decreto tiene mucha calía, y lo que es menester que lo lleven al pelo.

—Pues entonces le dejaremos que siga en la porteria, y seculorum, amen.

Ya no os dejo cesante,  
señor San Pedro,  
porque me gusta mucho  
vuestro decreto.  
Y solo os pido,  
que nos deis fortaleza  
para cumplirlo.



Allá va una muestra de las heroicidades alcornoqueñas. Entre los heridos que habia en la Puebla, y que han sido trasladados á Miranda, iba un infeliz soldado á quien los defensores de la religion habian hecho prisionero y fueron *tan humanos* que no lo mataron, contentándose solo con sacarle los ojos con las puntas de las bayonetas, y cortarle las manos y la lengua. Suponemos que el rey de los sacristanes habrá premiado con alguna gran cruz al héroe de tal hazaña.

¡Sacarle... ¡infeliz! los ojos!

¡cortarle la lengua y manos!

¿Y aún hay quien les diga *hombres* y quien les llame *cristianos*?



Parece que el traje de etiqueta adoptado por su magestad Terna en sus régias recepciones, es el siguiente:

Para los machos varones:

Sotana con miriñaque,  
bonete piramidal,  
cincha en forma de canana,  
fusil, rosario y puñal.

Para las amas y sacristanas:

Pantalón estrecho y rojo,  
bota alta de montar,  
chaqueta corta á lo chulo,  
boina y caña de pescar.

En las célebres *Córtés* alcornoqueas todo el cotarro se componía de sacristanes y escribanos. Bien hecho: así no morirá el niño *ab intestato*, y sabremos á quién le deja la corona.

La *Imparcialidad*, ilustrado periódico que se publica en Búrgos, asegura que los maestros de aquella localidad están pagados al día y en oro. ¡Atíza! ¿No buscaban ustedes una mosca blanca? Pues los maestros de Búrgos se han convertido en moscas blancas.

¡Maestros y estar pagados!..  
en letras de molde leo.

Vamos, esto es imposible;  
aunque lo vea no lo creo.

D. Carlos ha nombrado á su padre *ingeniero*. ¿Ingeniero? Hombre, ¿si será este ingeniero el que se come los Conejos?...

¿Será este el ingeniero  
que se atraca de papel?  
Por lo que pueda tronar  
á la perrera con él.

Los alcornoqueños reunidos en Guernica, pidieron al Papa su apostólica bendición; pero Pío IX no ha tenido por conveniente remitírsela, y ha hecho perfectamente bien. ¿Tienen más que pedirselo al cura Santa Cruz, ó al de Flix?

Continúan granando  
las adhesiones;  
y aunque ellos dicen *pa'es*  
yo digo *nones*.  
Allá á su abuela  
pueden ir á contarle,  
que aquí no cuela.

Ahora salimos conque las monedas de oro son ochavos morunos, y los ochavos morunos monedas de oro. El mejor día vamos á descubrir que los alcornoqueños son liberales, venenos los específicos del doctor Garrido, y petroleros los sacristanes.

Parece que en el Centro no queda más partida que la del cabecilla *Seco*. ¡Seco! ¡Seco! Este debe ser algun maestro de escuela desesperado. De cualquier modo, poco temible puede ser el tal *Seco*, cuando toda su partida se compone de tres jamelgos.

Segun *El Pueblo*, un sacerdote que, por lo visto, habia apurado las vinageras algo más de lo regular, y que por consecuencia de ello iba de pared á pared, pegó tal crismazo en mitad de la calle, que fué necesario curarlo en la casa de socorro. Afortunadamente las heridas que recibió no son graves, y no se teme por lo tanto que el padre muera... de vergüenza.



La España Católica había ya tocado á maitines y congregado á sus feligreses para la eleccion de un ministerio sacristanesco, el día que su gente pudiese escalar el poder. ¡Y vaya un ministerio apanao que preparaba la hermanita!

No te compongas, hermana,  
que las uvas están verdes,  
y lo que gastes en moños  
eso mismo es lo que pierdes.



—¿Sabes, hermano Gazapo, que está ya aprobada la libertad de cultos?

—Sí, señor, nostramo, hace unos días que me lo escribieron de Sevilla.

—¿Cómo te lo han de haber escrito de Sevilla, si este hecho ha tenido lugar recientemente en Madrid?

—Pues á mí me dicen de Sevilla, que á un hermanito que no quiso quitarse el sombrero cuando pasaba una procesion, le arrimaron un farolazo en mitá de la mollera, que en poco si no va á verle las barbas al Padre Eterno. Conque... pa que cate su mercé si en Sevilla hay libertad de cultos.

—¿Y se sabe quién fué el que pegó?

—En la carta no me lo dicen; pero de seguro que fué un sacristan.

—Pero ¿por qué había de ser un sacristan?

—Toma, porque cuando se levantó del suelo el herido, le faltaban ya dos anillos que llevaba puestos en los dedos, y unos cuan-

tos duros que llevaba en el bolsillo. Conque, calcule su mercé si seria sacristan el que le pegó; y gracias que pudo librar los calce-  
tines.



Pues señor, han de saber ustedes que el general Cabrereta se dignó penetrar dias pasados en Cervera al frente de su poderosa division compuesta de doce individuos, entre caballos y ginetes. Pues señor, que por no perder la costumbre, pidió una respetable cantidad al ayuntamiento y mientras este se devanaba los sesos para ver de dónde había de sacar aquellos cuartos, la mujer del alcalde y otras cuantas vecinas, dieron el grito de ¡á ellos! y arremetiendo como leonas á las fuerzas enemigas, las hicieron salir de la poblacion á espeta-perro. Se asegura que el general Montenegro, enterado de tan heroico proceder, concedió una cruz á la ciudadana que más se había distinguido.

Cabrereta desde entonces  
no se acerca por Cervera,  
pues dice que sus mujeres  
más que mujeres son fieras.



A los margaritos disfrazados de Vega de Liebana se les ha obligado á que satisfagan al secretario del ayuntamiento la cantidad de 2.000 reales que se vió en la necesidad de dar al cabecilla Salvador. —A los sacristanes de Laredo se les ha hecho que paguen los gastos ocasionados en la reparacion de los daños producidos por sus parciales en la linea telegráfica entre aquella poblacion y Castro. —Ahí llaman, hermanito gobierno; duro con ellos y no hay que blandearse.

¿No quereis guerra civil?  
pues guerra y guerra tendreis,  
y los daños que ellos hagan  
vosotros los pagareis.





Conque,  
el que le  
os calce-

s que el  
dias pa-  
erosa di-  
os, entre  
e por no  
espetable  
s este se  
de habia  
del al-  
n el grito  
leonas á  
lir de la  
a que el  
heróico  
udadana

Vega de  
atisfagan  
atidad de  
sidad de  
cristanes  
los gas-  
os daños  
inea te-  
astro.—  
lure con



## Despues del chocolate.

—No te canses, Melitona  
y déjate de argumentos,  
lo que *La España Católica*  
publica, siempre es lo cierto.  
—¿Y qué dice ese papel?  
—Que no hubo tales lanceros,  
y que entonces, como siempre,  
quien ganó fueron los nuestros.  
—¿Y en Cantavieja?—Nosotros.  
—¿Y en Miravet?—Por supuesto.  
—¿Y en el Collado?—¡Canario!  
en todas partes los buenos.  
¿Puede Dios abandonar  
á sus hijos predilectos?  
Los sacristanes contamos  
con la proteccion del cielo.  
—Y os arriman cada felpa  
que os ponen el cuerpo nuevo.  
—¿Quién te cuenta esas mentiras?  
—Gazapo y el Tio Conejo.

—¡Ave María Purísima!  
¡valiente par de embusteros!  
Melitona, te prohibo  
que hables más con esos perros,  
ni que leas ese papel.  
¿Entiendes, pichona?—Entiendo;  
pero entiende tú tambien  
que obedecerte no quiero.  
Lee tú tu *España Católica*,  
yo leeré mi Tio CONEJO.  
—Ese papel huele á hereje.  
—Y el tuyo á tonto y á Terso.  
—¿No sabes tú que Gazapo  
es primo de Fray Liberto?  
—Y cuando yo miro al tuyo  
la imagen del Terso veo.  
—Melitona, si me apuras  
te voy á romper los huesos,  
y me voy á la taberna  
por no oir tus sacrilegios,



Un pobre maestro de escuela dirige á Gazapo la siguiente carta:

«Querido hermano Gazapo: de parte de Dios te digo que soy un pobre maestro que en tres años no he comido; que no tengo ya ni huesos, y que mi cuerpo es un hilo. Hermano, por caridad, pregunta al doctor Garrido si para esta enfermedad encuentra algun específico, y lo remites al punto á tu amigo *Lino-Fino*.»

A cuya carta ha contestado Gazapo en la forma siguiente:

«Madrid—Julio—y Jubileos. Estimado *Lino Fino*: Cuando recibí tu carta, visité al doctor Garrido, é hicimos en su farmacia un minucioso registro. Mas... ¡ay hermano del alma! Con honda pena te digo que á la dieta... *magistral* no alcanzan los específicos; y que el hambre y el maestro han de marchar siempre unidos. Por lo tanto te aconsejo, mi muy querido hermanito, que tires los limpia-dientes, y que á falta de otros guisos te mantengas de ilusiones, que es un manjar exquisito.»

Segun cartas recibidas de Estella, los carlistas desterrados que van llegando á aquella localidad, no son recibidos con palmas ni mucho menos. Los alcornoqueños armados llenan de improperios y amenazas á los nuevos huéspedes, viéndose muchos de estos obligados á escurrir el bulto para librarse de la saña de sus amigos. Aquí sí que viene de perilla aquello de:—¡Buenos amigos tienes, Benito!

De Logroño dicen que el ayuntamiento de Autol es carlista; de otros muchos puntos producen la misma queja. Por lo que se ve menudean las administraciones alcornoqueñas. Pues mucho ojo, hermano gobierno, y no hay que fiarse de las aguas mansas ni de los margaritos disfrazados. Se les arrima el decreto de San Pedro, y á vivir.

Mucho pesquis, y á evitar que nos pongan en un brete, que donde menos se piensa suele saltar un bonete.

El maestro de escuela de Torre de Santa María desea permutar con otro, y como aliciente para ello, dice que en aquella localidad *dan mucha leña*. ¡Caracolitos! ¡Conque en la Torre de Santa María además de no pagarle al maestro *le arriman leña*! ¡pues vaya una ganga!

El pecado más grande entre los moldavos, es el *beber vino*. ¡Habrán bárbaros como ellos! ¡Facilillo sería que fuera Gazapo por aquellas tierras, ni mas que lo hicieran ospodar ó sacristan mayor!

Cuando se pierda Gazapo que lo busquen, vivo ó muerto, donde haya peleón y se beba á caño suelto.

Se dice que el cabecilla Franco ha sido asesinado por sus lebreles en una masía de Arcos.—Otra partida se sublevó en Sillent, mató á su jefe y se presentó á indulto en Manresa.—A D. Carlos le descerrajaron un tiro en las calles de Eibar, que en poco si no lo escabechan.—¿Saben ustedes qué por lo visto, los margaritos están á punto de caramelos?



Durante el mes de Junio último, ha pagado EL TIO CONEJO, por derecho de timbre para provincias, la cantidad de 467 pesetas. Es el único periódico satírico político semanal que aparece en la nota de pago por dicho concepto.



Afirma *La Correspondencia* que recorre las casas principales de Madrid un ciudadano vestido de sacerdote, pidiendo limosna para otro idem, que, según él, se halla enfermo y en la mayor miseria. Se asegura además, que tan luego como recibe alguna limosna el tal postulante, se escurre á la taberna más inmediata y cambia por peleón los cuartos recibidos. ¿Será este hermanito el que se ha visto recorrer las calles en el más completo estado de embriaguez?



Carlos VII ha estudiado un plan de campaña, no sabemos si en latín ó en español, pero tenemos la convicción de que estará montado en gran velocidad. Acaso sea su primera prueba la que sostuvo en Nanclares con los lanceros del Rey, en cuyo caso, si todas son como aquella... ¡fresco está el margarito!

Si el plan que tiene pensado es un plan á todo escape, agallas ha de tener el lancero que lo atrape.



Parece que á una hermanita de Serantes (Coruña) se le colaron los demonios en el cuerpo. La endemoniada acudió, como es natural, al único profesor que entiende y cura este estado patológico; es decir, al padre cura, pero este no consiguió resultado satisfactorio con los específicos que al efecto puso en juego; y enterado de ello el alcalde, empleó en el acto uno que ni los del doctor Garrido. Llamó á la maleficiada y la hizo saber que, si

en el término de cuarenta y ocho horas no se sacaba ella misma los enemigos, la desterraría de la población. Oír esto la enferma y quedar milagrosamente curada, fué todo obra de un momento.



Pasa adelante, ministro, y dí pronto qué hay de bueno, porque las madres me esperan para tomar el almuerzo.

—Señor, se perdió El Collado.

—¡Zapatito! ¿Cómo es eso?

—Los bienes sigue embargando ese pícaro Gobierno.

—¡Zaraza! No permitirlo.

—También siguen los destierros, y en Estella están entrando una mar de ojalateros.

—Sí, que vendrán á estorbarnos...

—A estorbarnos y á comernos.

—Pues echarlos, y que vayan á contárselo á su abuelo.

¿Y la guerra?—Mal, señor; no hay un carlista en el Centro, y los catalanes van hácia atrás, como el cangrejo.

Se han acabado los primos, no hay quien nos preste dinero, y esto acaba á farolazos si no hace un milagro el cielo.

—Pues dispon una novena con sermón y jubileo.





Preguntas sueltas: ¿Dónde se da sepultura en Sanlúcar de Barrameda (Cádiz) á los que mueren casados civilmente?—¿Qué opiniones políticas tienen los Ayuntamientos de Sanlúcar y San Fernando?—¿Hay *ojalateros* en dichas localidades?—¿Cuántos embargos y deportaciones se han practicado en ella?



La preciosa caricatura que publicamos con este número la debemos al favor de nuestro amigo el distinguido dibujante D. Manuel Perez y Vicente.



En Chelva no va á quedar un presbítero para un remedio; todos los curas se van escurriendo hácia las matas. La del humo, hermanitos, y un besito al niño.



EL TIO CONEJO recomienda á sus amables lectores compren por una peseta el nuevo libro publicado por el Sr. Manini. Es una lindísima edicion de *Los Miserables* de Víctor Hugo, resumidos en un solo tomo, que se halla de venta en todas las librerías.



La *Revista Social*, de Barcelona, dice con mucha razon que la usura se traga todo lo que alcanza. ¡Carape, qué fortuna si pudiese alcanzar al niño Terso y compañía!

## RATONERA.

REVISTA GENERAL DE INGENIEROS Y CABALLEROS DE INDUSTRIA.

Ingenieros de primera calidad.

*Francisco Cortés*, de Velez-Málaga.

*Juan de los Sinos*, de Barcarrota.

*José Garrido Gonzalez*, de Gergal.

*Manuel Rubio Mellado*, de Ciruela.

Ingenieros de segunda clase.

*José Morales*, de Arcos de la Frontera.

*Antonio Navajas Osuna*, de Castro del Rio.

Ingenieros de tercera clase.

*Manuel Mayoral*, de D. Benito.

*José Rodriguez*, de la Roda de Albacete.

*Juan Rodriguez Romero*, de Montellano.

Están acabando de aprender el oficio y saldrán pronto á viajar en tren de recreo ratonil, los hermanitos correspondientes de *Nájera*, *Santa Cruz de Mudela*, *Villena*, *Mieres* y otros que verá el curioso lector.

## EL TIO CONEJO.

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Liberto*, coleccion de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripcion á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redaccion, ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de 1 diez céntimos de peseta.

REPRESENTACION DE AYUNTAMIENTOS, SOCIEDADES Y PARTICULARES para gestionar toda clase de asuntos en las dependencias del Estado, tanto civiles como militares y eclesiásticas.

La correspondencia al director del *Centro general de Negocios*, Corredera baja, 49, entresuelo, Madrid.

Imp. de Pedro Nuñez, Corredera Baja, 43.